CONSAGRACIÓN DEL COLEGIO CARDENAL CARO A MARÍA SANTÍSIMA

Hoy venimos a tus pies a consagrar el Liceo Cardenal Caro a tu Corazón Inmaculado, para que en él se viva según tus designios y tu amor, y guiados por tu sabiduría, se formen verdaderos hijos e hijas de Dios.

Oh María, a través de esta consagración, te pedimos que guardes en tu Corazón a todos los formadores, instrumentos que tu Hijo ha elegido para custodiar, formar y guiar a todos los niños y jóvenes de este colegio. Se tú Madre Inmaculada su guía, su luz, su fuerza, su consuelo y recompensa. También, te pedimos que cada uno de nosotros viva dentro de tu Corazón y así sea canal de gracia y amor para los niños y jóvenes que has confiado bajo nuestro cuidado. Que cada uno de nosotros, en virtud de esta consagración, sea modelo de virtud, nobleza, sabiduría, paz, justicia y bondad. Que las gracias de misericordia, conversión y paz fluyan de tu Corazón y lleguen a cada niño y joven a través del servicio amoroso, alegre y dedicado que le demos. Que en este colegio podamos realizar con tu ayuda la civilización del amor.

Oh Corazón Inmaculado de María, por tu total disponibilidad al plan de salvación, acogiste con fidelidad la tarea de formar y enseñar al niño Jesús, a hablar, caminar, rezar y amar. Por tu solicitud maternal, Jesús “creció en edad y en gracia ante Dios y los hombres”, por lo cual te pedimos que tu Corazón sea nuestro refugio y el lugar de gracia donde seamos transformados, por el poder del Espíritu Santo, en imágenes vivientes de tu Hijo Jesús.

A tu Corazón Inmaculado deseamos consagrar este colegio y toda la tarea que en él se ejerce. Reconocemos y aceptamos con agradecimiento, tu maternidad espiritual. Te acogemos en nuestros corazones, en nuestras vidas, en nuestros trabajos y esfuerzos, en nuestras actividades y logros, en nuestras tristezas y alegrías.

Que, a ejemplo tuyo, Oh Madre, los directivos, administradores, inspectores, profesores, religiosos, educadores, asistentes de la educación y auxiliares, seamos fieles a la misión de formadores y educadores, en espíritu de generosidad y acogida, conscientes de la gracia que hemos recibido al haber sido llamados a un servicio tan fundamental como es el formar a fieles hijos de la Iglesia, columnas de sus familias y buenos miembros de la sociedad.

Oh Jesús y María, ¡esperanza de la humanidad! Nuestro Liceo Cardenal Caro, desea participar, desde su pequeñez, en los designios de misericordia que tienen sobre la humanidad. En virtud de esta consagración adquirimos el compromiso de hacer de este Liceo un lugar de gracia, de amor, de reparación; un pequeño santuario donde la oración sea el baluarte, donde la Palabra de Dios mueva las acciones, donde el esfuerzo común y la concordia sea la garantía del desarrollo espiritual y humano; donde el amor a Jesús y María sea la medida de las relaciones y donde todos juntos proclamemos con nuestras vidas, palabras y obras el Reinado de Jesús y de María. Amén.